

Sigmund Freud y la teoría de la degeneración

Sigmund Freud and the theory of degeneration

Por Mauro Vallejo

RESUMEN

El presente trabajo analiza la relación de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud con el paradigma psiquiátrico de la heredo-degeneración. En tal sentido, se realiza un análisis de las múltiples ocasiones en que Freud se refirió a dicha teoría psiquiátrica en sus escritos, en su correspondencia y en las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

En el texto se ofrece asimismo una sucinta caracterización de las nociones de la teoría de la degeneración, así como también un comentario acerca de la forma en que diversos historiadores se han referido a la ligazón existente entre aquella y el saber freudiano.

Palabras clave: Degeneración - Psicoanálisis - Historia

SUMMARY

This work describes the relationship between the psychoanalytic theory of Sigmund Freud and the theory of degeneration. Accordingly, I analyze the various occasions in which Freud mentioned the psychiatric theory in his writings, his letters and during the meetings of the Vienna Psychoanalytic Society.

The text also briefly describes the notions of the theory of degeneration; moreover, I make some considerations about the way in which several historians have explained the relationship between that theory and the freudian knowledge.

Key words: Degeneration - Psychoanalysis - History

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo central del presente trabajo es analizar las múltiples ligazones posibles de ser establecidas entre la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y el paradigma psiquiátrico de la heredo-degeneración. Bien vale anunciar desde un comienzo que el **designio de esta investigación se inspira en la propuesta que Michel Foucault hiciera, según la cual una de las principales disrupciones introducidas por el psicoanálisis reside en la impugnación que éste instituyó respecto de las teorías de la degeneración** (Foucault, 1976, pp. 144 y 182; Foucault, 1975, p. 758; Foucault, 1977, p. 314).

Tal y como veremos a continuación, existen diversos estudios históricos que han enfatizado suficientemente la mencionada ruptura producida por la disciplina freudiana. Sin embargo, se constata en la bibliografía actual la falta de un análisis pormenorizado de las numerosas ocasiones en que Sigmund Freud ha aludido explícitamente al heredo-degeneracionismo. Nuestro interés ha sido colaborar con la mayor rigurosidad posible a saldar esa carencia, en tanto y en cuanto entendemos que sólo a partir de una comprensión acabada de **este capítulo olvidado de la obra freudiana se estará en condiciones de sopesar las hipótesis que plantean una relación entre el saber psicoanalítico y la mentada teoría psiquiátrica**. Por otro lado, y quizá de mayor importancia, este recorrido posibilita sostener que no se ha arribado aún a una descripción de la profundidad y la naturaleza de los quiebres que la emergencia de los

textos freudianos habrían instaurado. Solamente las interpretaciones retrospectivas de la historiografía demarcan las escansiones temporales en que un fenómeno es ubicado, resultando de ello la evidencia de que existen discontinuidades o solapamientos respecto de los cuales los sujetos que les son contemporáneos nada saben ni pueden aprehender. Tal vez el propio Freud haya podido decir a qué tradición psiquiátrica o neuropatológica venía a oponerse su propuesta teórica, a diferencia de qué otros planteos sus enunciados adquirirían todo su valor, y quizá haya sido conciente también del dominio de novedades que su legado permitía¹. De todas formas, la grandeza y la efectividad de la operación historiográfica residen precisamente en su forma de proceder, esto es, en la manera en que delimitan y nominan los objetos de la historia a partir de periodizaciones y recortes temporales que permanecían tal vez fuera de toda posibilidad de aprehensión para los sujetos de ese pasado. Nuestra hipótesis enuncia que el caso del diálogo freudiano con el heredo-degeneracionismo, recalcado por Michel Foucault, constituye un ejemplo privilegiado de aquella operación en cuanto atañe al dominio de la historia de la práctica psicoanalítica. Si efectivamente del resultado de dicha contienda obtiene el psicoanálisis el papel disruptivo que lo caracterizaría, resulta de una importancia esencial para la evaluación del pasado del saber psicoanalítico el hecho de que la teoría de la degeneración no haya merecido hasta hace unos dos decenios la atención de la labor historiográfica (Pick, 1989,

p. 6). Esto último significa que aquello en relación a lo cual debería sopesarse la incidencia de la disciplina freudiana recién ahora recibe un develamiento suficiente.

II. Presentación del paradigma de la heredo-degeneración

Una inmensa mayoría de los estudios de historia de la psiquiatría europea concuerdan en afirmar que dicho segmento del saber médico defendió durante más de medio siglo la teoría de la degeneración, definida en 1857 por el célebre Bénédicte Augustin Morel en su obra *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine*, tratado al que tres años más tarde se agrega su libro *Traité des maladies mentales*. El heredo-degeneracionismo plantea, en clara continuidad con el consenso existente respecto de la relevancia de la herencia como factor etiológico de la locura (Genil-Perrin, 1913, pp. 27-38), la existencia de una degradación progresiva de la especie humana provocada por la confluencia de una serie de factores ambientales, tóxicos, alimenticios, morales. No obstante, el aporte y la novedad introducidos por tal paradigma residen en la forma en que es teorizada la transmisión hereditaria. En consonancia con esto último, aquello transmitido no consiste en patrones fijos que en el pasaje no sufrirían modificación alguna, sino que Morel y sus seguidores sostienen que las taras hereditarias se acumulan y transforman de modo tal que cuanto más se avance en la descendencia generacional más notorios serán los

signos de patología². Se ubica aquí la notoria descripción de Morel, llamada *ley de progresividad*, en base a la cual se explica de qué manera la existencia de elementos degenerativos no conlleva en la primer generación más que cierto humor ansioso; en la segunda se hallarán seguramente cuadros de mayor gravedad, tales como la epilepsia o la histeria; llegados a la tercera, los integrantes de esta transmisión degenerativa no podrán librarse a su destino de locura, signado por una inteligencia vencida y un comportamiento excéntrico; por último, la cuarta y última generación brindará el triste pero seguro paisaje de la idiotez o la esquizofrenia, sumados a una esterilidad que, suerte de eugenesia autogenerada, termina con la desdichada descendencia familiar (Conti, 2003)³.

Al nivel de las consecuencias producidas por la masiva aceptación de las teorías degeneracionistas, cabe mencionar que dicho paradigma sustentó principalmente las políticas eugenésicas que a fines del siglo XIX proponían limitar o prohibir el derecho de matrimonio o de descendencia a los enfermos mentales (Roudinesco, 1999, pp. 79-80; Roudinesco, 2004, pp. 33-35; PICK, 1989, pp. 222-240). En segundo lugar, la preocupación que dicho paradigma despertó en lo concerniente a las causas de la patología condujo a los profesionales de la psiquiatría a prestar una mayor atención a los problemas de la profaxis, y les permitió, en consecuencia, ampliar el dominio de sus objetos de estudio y sus campos de injerencia. En tercer lugar, y en claro acuerdo con lo antes mencionado, Ian Dowbiggin

ha puesto un cuidado énfasis en la utilidad estratégica que el paradigma del degeneracionismo tuvo para una profesión médica deseosa de arribar a un status de credibilidad y aceptación que no lograba hasta entonces obtener (Dowbiggin, 1991, pp. 16-23 y pp. 166-179). En tal sentido, este último historiador resalta la falta de efectos del heredo-degeneracionismo en términos de una modificación o mejoramiento de las medidas terapéuticas hasta entonces en boga, considerando antes bien que el uso de las nociones de dicha tradición era casi exclusivamente retórica (Dowbiggin, 1991, p. 187 y p. 224).

El monopolio que el paradigma de la degeneración ejerció en la psiquiatría europea se extendió entre aproximadamente el último tercio del siglo XIX hasta la segunda década del siglo siguiente, en tanto que para explicar su declinación se ha apelado a distintos factores causales, dentro de los cuales algunos estudiosos sitúan a las teorías psicoanalíticas. Es decir que, a manera de corroboración de los postulados de Michel Foucault previamente explicitados, ciertos historiadores han concluido que el surgimiento de los enunciados freudianos habría funcionado como agente de disolución de las preocupaciones degeneracionistas (Roudinesco, 1986, p. 175; Roudinesco, 2004, p. 35; Pick, 1989, p. 226). No obstante, lejos se está de un consenso acerca del asunto, pues otros investigadores, o bien han sugerido que el psicoanálisis prosigue el camino abierto por la obra de Morel (Bercherie, 1980, pp. 70-71; Bercherie 1983, p. 58), o bien han señalado la vacilación freudiana para

descartar los postulados degeneracionistas (Rosario, 1997, p. 201)⁴.

III. Menciones de Sigmund Freud a la teoría de la degeneración

En la presente sección del escrito nos abocaremos a una lectura y comentario detenido por las múltiples ocasiones en que el fundador del psicoanálisis se ha referido explícitamente al heredo-degeneracionismo o a alguno de sus componentes. Procediendo de tal modo, perseguimos en primera instancia arribar a una dilucidación de ciertos tramos de la obra freudiana que hasta el momento no han recibido un estudio detallado. En segunda instancia, ansiamos aportar algunos elementos que permitan otorgar una mejor luz a los debates historiográficos recién resumidos.

En vistas a cumplimentar nuestro objetivo, haremos una presentación cronológica de las diferentes oportunidades y circunstancias en que el creador de la técnica psicoanalítica se ocupó de las nociones y teorías de la heredo-degeneración. En lugar de señalar secuencialmente las continuas apariciones del término “degeneración” en la totalidad del *corpus* freudiano, brindaremos más bien un estudio de las disímiles formas en que Sigmund Freud se refirió a la mentada doctrina psiquiátrica, en aras de dejar claramente asentada la evidencia de que la posición freudiana al respecto sufrió múltiples modificaciones. Asimismo, para ello daremos al lector numerosas citas textuales, pues entendemos que ello encuentra su justifica-

ción en el hecho de que se tratará de una problemática que nunca antes había sido analizada con detención en los estudios de la obra freudiana.

La primera mención a la degeneración en un escrito figura en un texto de 1888 acerca de la histeria. En el apartado titulado “Trayectoria de la histeria”, Freud sostiene, en términos que en nada lo diferencian de los alienistas y neuropatólogos de su época (tan seducida por el legado de Morel), la idea según la cual la afección histérica es manifestación de una degeneración: “La histeria es más una anomalía constitucional que una afección deslindada.(...) En la histeria infantil se comprueban los mismos síntomas que en la neurosis de adultos, sólo que los estigmas son por lo general más mezquinos, mientras que pasan al primer plano la alteración psíquica, los espasmos, ataques y contracturas. Los niños histéricos suelen ser muy precoces y dotados; cierto es que en una serie de casos la histeria es meramente un síntoma de una profunda degeneración del sistema nervioso, que se exterioriza en una perversión moral permanente” (Freud, 1888, p. 57). En dicho escrito Freud también recomienda separar al enfermo histérico de su medio familiar y se explaya sobre la posibilidad de intervenciones profilácticas (Freud, 1888, pp. 59-62)⁵.

En el escrito “Hipnosis”, aparecido en 1891, el entonces neurólogo analiza los límites de la técnica hipnótica y sus indicaciones. En tal sentido aclara que “Lo único cierto es que enfermos mentales y degenerados no son, las más de las veces, hipnotizables, y los neurasténicos lo son muy poco...”

(Freud, 1891, 138).

En el “Manuscrito B”, enviado a Fliess en febrero de 1893, Freud escribe acerca del papel correspondiente a la sexualidad en la causación de neurosis. Teniendo en cuenta que muchos componentes de las perturbaciones psíquicas se deben a ciertas prácticas sexuales como la masturbación o el coito interrumpido, el autor concluye que las neurosis son absolutamente prevenibles, y que por ende la labor del médico debe encaminarse a profundizar en el escabroso terreno de la profilaxis. Sin embargo, debido a la falta de buenos e inocuos anticonceptivos, Freud concluye, en auténtico tono degeneracionista, con la siguiente afirmación: “En ausencia de esa solución, la sociedad parece destinada a caer víctima de las neurosis incurables que rebajan a un mínimo el goce de la vida, destruyen la relación conyugal y arruinan por herencia a la generación entera. Los estratos populares más bajos, que desconocen el malthusianismo, vienen retrasados por el mismo camino, y como cosa natural pasarán a ser víctimas de la misma fatalidad” (Freud, 1893a, p. 223).

En mayo de 1894, tanto en la carta que envía a Fliess el día 21 como en el “Manuscrito D”, Freud se refiere a la escritura de una obra (nunca realizada) sobre la etiología y teoría de las neurosis. En la misiva menciona la existencia de neurosis hereditarias y alude a la degeneración como una de las cuatro causas de las perturbaciones neuróticas: “Degeneración significa una conducta congénitamente anormal de los afectos sexuales, de modo que a medida que estos afec-

tos aparecen en el curso de la existencia del sujeto son convertidos, desplazados o transformados en angustia” (Freud, 1894a, p. 227). En el “Manuscrito D” la degeneración figura también como factor causal de la neurosis (Freud, 1894a, pp. 225-226).

En el “Manuscrito F”, de agosto de 1894, Freud alude a un sujeto “hereditariamente predispuesto”, con varios familiares aquejados de otras dolencias; aunque agrega, sin más aclaraciones, que en la mencionada familia no se trata de “degeneración” (Freud, 1894b, p. 236).

Por su parte, en el escrito “Las neurosis de defensa” de 1894, Freud utiliza un argumento que, tal y como podremos comprobar en este recorrido, se repite en los textos de aquella época: si bien Freud no suele utilizar la teoría de la degeneración para describir los casos clínicos o para diagnosticar las patologías, no por ello se esmera por demostrar que dicho diagnóstico sea inexacto para cualquier caso. Más que una refutación del heredo-degeneracionismo, el vienés suele optar por una toma de distancia. En el caso de este ensayo, Freud afirma: “En la aptitud para provocar mediante aquel empeño voluntario uno de estos estados, todos los cuales se conectan con una escisión de conciencia, ha de verse la expresión de una predisposición patológica, que, empero, *no necesariamente es idéntica* a una «degeneración» personal o hereditaria” (el subrayado es mío) (Freud, 1894c, p. 50).

En uno de los ensayos que Freud escribió en francés, titulado “Obsesiones y fobias”, el autor repite de alguna forma el tipo de argumentación recién

señalado. Respecto de las obsesiones y las fobias, Freud afirma que “...no está justificado hacerlos depender de la degeneración mental, puesto que se los encuentra en personas no más degeneradas que la mayoría de los neuróticos en general, y a veces mejoran y hasta en ocasiones se logra curarlos” (Freud, 1895a, p. 75).

En *Estudios sobre la Histeria*, escrito en colaboración con Breuer, Freud alude a la degeneración en el caso Emmy Von N., mas con el fin de sostener que en esta paciente no corresponde utilizar dicha categoría como diagnóstico, pues los signos que los franceses suelen considerar como estigmas de degeneración, en este caso demuestran ser efectos de vivencias traumáticas (Freud, 1895b, 106). En otro pasaje agrega, mediante un giro sobre el cual luego nos exhibaremos: “Llamar «degenerada» a una mujer así equivaldría a desfigurar el significado de esta palabra hasta hacerlo irreconocible. Convendrá separar conceptualmente a las personas «predispuestas» de las «degeneradas», pues de lo contrario habrá que admitir que la humanidad debe buena parte de sus grandes conquistas a los empeños de unos individuos «degenerados»” (el subrayado es mío) (Freud, 1895b, p. 121).

En el mismo escrito, refiriéndose al caso Elisabeth Von R., Freud descarta que muchas de las características de la personalidad de la enferma puedan atribuirse a la degeneración: “He descrito el carácter de la enferma, los rasgos que se repiten en tantos histéricos y que en verdad *no parece que se puedan atribuir a una degeneración*: talento, ambición, fineza moral, nece-

sidad hipertrófica de amor...” (el subrayado es mío) (Freud, 1895b, p. 175).

Finalmente, en el ensayo titulado “Sobre la psicoterapia de la histeria”, redactado por Freud e incluido como último capítulo de *Estudios sobre la histeria*, el autor, luego de criticar la tendencia a sobrediagnosticar casos de histeria, o de usar dicho rótulo para nominar casos que no concuerdan con su caracterización, sostiene: “... no obstante, era una práctica errónea, la misma que había llevado a *anotar en la cuenta de la histeria tantos rasgos de perversión y degeneración*. Tan pronto como en un caso *complicado de degeneración psíquica* se descubría un indicio histérico, una anestesia, un ataque característico, se llamaba «histeria» al todo...” (el subrayado es mío) (Freud, 1895b, p. 266). Asimismo, en otro fragmento sostiene que es preciso librarse del prejuicio teórico según el cual los casos de los que él habla son de personas “degeneradas” (Freud, 1895b, p. 266).

En un escrito del mismo año, titulado “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia””, Freud aboga por una mejor precisión del diagnóstico de neurastenia, y para ello recomienda separar dicho cuadro de otros que se le suelen asociar. Por tal motivo, sostiene que “...se podrán apartar de ella *muchos status nervosi [condiciones nerviosas] de los degenerados hereditarios*” (el subrayado es mío) (Freud, 1895c, p. 91). En tal sentido, vemos que tanto en este texto freudiano como en los anteriores, la categoría de la degene-

ración es supuesta por Freud como existencia evidente, funciona como referencia implícita a sus diagnósticos o como entidad que ellos suponen y a la cual asignarían un correcto lugar o aplicación.

El texto “La herencia y la etiología de las neurosis”, de 1896, constituye una de las pocas oportunidades en que Freud intentó de algún modo refutar la teoría de la heredo-degeneración en uno de sus postulados esenciales, puesto que es evidente que hasta entonces aquella funcionaba como referencia incuestionable o de segundo plano. Freud se propone demostrar a los alumnos de Charcot que la herencia no es la causa única y privilegiada de las enfermedades nerviosas. Divide a sus observaciones en argumentos de hecho y argumentos obtenidos a partir de la especulación. Entre los primeros señala, por una parte, que hay una serie de enfermedades que, creyéndoselas nerviosas y producto de una tara hereditaria, pertenecen verdaderamente a patologías orgánicas ajenas al sistema nervioso. Por otra parte, como objeción a la teoría que supone que basta con encontrar enfermedades nerviosas en la familia de un enfermo para concluir que su patología depende del lastre hereditario, Freud destaca que la evidencia demuestra que la predisposición nerviosa se halla en todas las familias; aquello que varía es simplemente el grado o cuantía. El tercer argumento de hecho es de suma relevancia para nuestro asunto: “...si puede haber neuropatías adquiridas por hombres no predispuestos, ya no se podrá negar que las afecciones halladas entre los ascendientes de

nuestro enfermo acaso fueron, en parte, adquiridas. Así, ya no se podría invocarlas como pruebas concluyentes de la disposición hereditaria que se imputa al enfermo en razón de su historia familiar, puesto que rara vez se logra el diagnóstico retrospectivo de las enfermedades de los ascendientes o de los miembros ausentes de la familia” (Freud, 1896, p. 144). El último de los argumentos de hecho atinentes a esta discusión refiere que la insistencia en la herencia no puede explicar porqué ciertos miembros de familias presuntamente enfermas no padecen patología alguna, ni la razón por la cual tal o cual miembro presenta tal o cual enfermedad, y no otra.

En la carta a Fliess del 11 de enero de 1897, Freud se refiere al caso de un sujeto que había mantenido relaciones sexuales con su hermana, quien en la pubertad presenta una psicosis. Refiriéndose a éste y otros detalles sobre las distintas perturbaciones que aquejaron a otros miembros de la misma familia, el autor sostiene: “De ahí puedes deducir cómo la neurosis se acrecienta en la generación siguiente hasta la psicosis, lo que recibe el nombre de «degeneración», simplemente por resultar afectada una edad más tierna” (Freud, 1892-1899, p. 281).

El 21 de septiembre de ese mismo año, Freud le escribe a su amigo la célebre carta en que aquel manifiesta que ya no cree en su “neurótica”, esto es, en la teoría de la neurosis hasta entonces por él elaborada. Freud detalla todos los puntos que provocaban su incredulidad respecto de sus nociones. Luego agrega que frente a la renuncia a la cual se ve conducido

respecto de sus previas certezas, se torna discutible que sólo deban considerarse vivencias traumáticas que resignifiquen retrospectivamente fantasías que se remontan a la infancia, por lo cual **el factor de la predisposición hereditaria cobra nuevamente un valor que Freud había pretendido hasta entonces minimizar** (Freud, 1892-1899, p. 302)⁶.

“La sexualidad en la etiología de las neurosis” constituye el primer escrito en que Sigmund Freud, aun sin abandonar del todo la argumentación que ya hemos señalado al comentar “Las neuropsicosis de defensa”, ataca abiertamente la utilidad del diagnóstico de degeneración. Al describir las dificultades para ubicar en ciertos casos los factores etiológicos, Freud prosigue que dicha laguna suele ser subsanada mediante la apelación a una predisposición neuropática, la cual “... es concebida como signo de una degeneración general, y así este cómodo expediente verbal se usa en demasía contra los pobres enfermos a quienes los médicos son impotentes para socorrer. La predisposición neuropática existe, en efecto, pero yo dudo de que baste para producir la psiconeurosis” (Freud, 1898, p. 272). En consonancia con ello, el psicoanalista vienés afirma que se ha sobrestimado el papel asignado a la vivencia de los antepasados del sujeto en la explicación de su psicopatología, con lo cual suele olvidarse la relevancia que posee la infancia como momento constitutivo de los **destinos del individuo**. En otro orden de cosas, y muy importante para nuestra indagación, cabe señalar la equiparación que Freud parece realizar entre **degene-**

ración y predisposición.

En *La interpretación de los sueños*, Freud menciona el término “degeneración” en un sentido algo amplio y difuso (véase *supra*, nota 3). Refiriéndose a la rivalidad entre hermanos y a la relativa carencia de reparos morales en los niños, el autor dice: “Es verdad que la moralidad no surge simultáneamente en toda la línea, y también varía según los individuos la duración del período de la infancia en que falta la moral. Donde esta moralidad no se desarrolla, hablamos sin vacilar de «degeneración»; manifiestamente se trata de una inhibición del desarrollo” (Freud, 1900, p. 260).

En “El método psicoanalítico de Sigmund Freud”, el psicoanalista se explaya sobre las condiciones en que un tratamiento analítico puede aplicarse. Al respecto postula, en términos que en nada difieren de sus enunciados del escrito “Hipnosis” de 1891, lo siguiente: “Las malformaciones acusadas del carácter, los rasgos de una constitución realmente degenerativa, se exteriorizan en la cura como fuentes de resistencias que es muy difícil vencer. En esa medida, la constitución en general impone un límite a la posibilidad de curación mediante psicoterapia” (Freud, 1904, p. 241).

Los fragmentos del capítulo “Las aberraciones sexuales”, perteneciente a “Tres ensayos de teoría sexual”, dedicados exclusivamente a la degeneración, suelen ser referidos por parte de los principales comentaristas como el ataque más abierto y definitivo del psicoanálisis contra la teoría del heredo-degeneracionismo. A pesar de que esto último no deja de ser cier-

to, es significativo que quienes apoyan dicha interpretación se contenten con citar sólo el pasaje en que Freud refuta la mentada noción psiquiátrica, cuando en realidad una fidelidad al contenido del texto exige que tales palabras sean cotejadas con otros segmentos del escrito, que otorgan a aquellas su verdadera significación. Por tal razón consideramos necesario y pertinente introducir aquí algunas citas textuales de estos pasajes. Las palabras de Freud normalmente ofrecidas en cuanto **atañe a nuestra problemática** son las siguientes: “La degeneración está **expuesta a las objeciones** que se elevan, en general, contra el uso indiscriminado de esa palabra. Se ha hecho costumbre imputar a la degeneración todo tipo de manifestación patológica que no sea de origen estrictamente traumático o infeccioso. La clasificación de los degenerados propuesta por Magnan hace que ni siquiera una actividad nerviosa de óptima conformación general quede necesariamente excluida de la aplicación de ese concepto. En tales circunstancias, cabe preguntarse qué utilidad y qué nuevo contenido posee en general el juicio «degeneración».” (Freud, 1905a, p. 126). No obstante, omitir la continuación de la cita implicaría **desconocer que en este texto capital del pensamiento freudiano hace acto de presencia el tipo de argumentación ya referido, consistente en plantear la existencia innegable de la degeneración, aun a pesar de las críticas que pudieran esgrimirse acerca del uso descuidado que de sus nociones solía hacerse. Efectivamente, Freud continúa su escrito diciendo lo siguiente: “Parece más a-**

decuado hablar de degeneración sólo cuando: 1) coincidan varias **desviaciones** graves respecto de la norma; 2) la capacidad de rendimiento y de supervivencia aparezcan gravemente deterioradas” (el subrayado es mío) (Freud, 1905a, p. 126)⁷.

Asimismo, en una nota al pie de tal párrafo, Freud, apoyándose en Moebius, decreta la escasa importancia práctica del diagnóstico de degeneración. De todas maneras, es claro que Freud no desmiente la existencia de casos de degeneracionismo. Decreta que dicho diagnóstico no es aplicable a los “invertidos” -ya lo había descartado anteriormente para las neurosis-, pero no niega la existencia de la categoría problematizada. Por otro lado, en el final del texto, en la sección titulada “Resumen”, Freud sostiene que “...son concebibles también variantes de la disposición originaria que necesariamente, y sin ayuda ulterior, lleven a conformar una vida sexual anormal. **Puede llamarse las «degenerativas», y considerarse las expresión de una tara heredada**” (el subrayado es mío) (Freud, 1905a, pp. 215-216). En apoyo de su aserción, el autor asegura que puede informar acerca de un “hecho notable”, consistente en que una gran proporción de los sujetos neuróticos por él atendidos eran descendientes de padres sífilíticos, y continúa con su argumentación agregando lo siguiente: “Consigno expresamente que los niños después neuróticos no presentaban ningún signo corporal de lúes hereditario, de suerte que justamente su constitución sexual anormal debía considerarse la secuela última de su herencia luética. Lejos estoy de supo-

ner que la descendencia de padres sífilíticos sea la condición etiológica regular o infaltable de la constitución neuropática; empero, no creo que la coincidencia por mí observada sea fruto del azar o irrelevante” (Freud, 1905a, p. 216).

Esta misma problemática había ocupado a Freud en el texto que da cuenta del tratamiento del “caso Dora”, escrito en 1901 y publicado cuatro años más tarde. En una nota al pie el autor discute sobre la cuestión de la herencia en la etiología de las neurosis en general y de la patología de Dora en particular. Dentro de los factores hereditarios que podrían argüirse para explicar el caso, Freud manifiesta que uno le parece de especial relevancia: la muchacha era hija de un hombre que había padecido la sífilis. En tal sentido, repite que un “porcentaje llamativamente grande” de los pacientes por él atendidos eran descendientes de padres que habían sufrido tabes o parálisis. Sobre tal asunto, dice lamentar que en las discusiones que tuvieron lugar en un reciente congreso sobre el tema de la descendencia de los sífilíticos “...no halló mencionado el hecho que mi experiencia como neuropatólogo me ha forzado a reconocer: que la sífilis de los progenitores cuenta para la constitución neuropática de los niños” (Freud, 1905b, p. 20)⁸.

Aun más elocuente al respecto resulta la forma en que Freud aborda la degeneración en el trabajo de 1905 que lleva por nombre “Sobre psicoterapia”. No sólo no rechaza la posibilidad de la existencia de los degenerados, sino que llega a sostener la eventualidad de que un enfermo neurótico

presente también signos de degeneración: “Sustento el punto de vista de que la neurosis en modo alguno estampa en sus portadores el marbete de *dégenéré*, pero que con mucha frecuencia se asocia con las manifestaciones de la degeneración en un mismo individuo. Ahora bien, la psicoterapia analítica **no es un procedimiento para tratar la degeneración neuropática; al contrario, encuentra en esta su límite**” (Freud, 1905c, p. 253).

En el texto de 1907 titulado “El delirio y los sueños en la *Gradiva* de W. Jensen”, Freud afirma que cualquier psiquiatra hubiese diagnosticado al personaje de la ficción como “degenerado”, y se hubiese puesto a indagar acerca de su herencia. El poeta, según Freud, tiene razón al no proceder de ese modo (Freud, 1907, pp. 38-39).

Es posible que la presencia del tema de la heredo-degeneración en el seno de las discusiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena merezca un tratamiento más detenido que aquel que aquí podremos dedicarle. De todas formas, en cuanto a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud respecta, nos detendremos en la sesión del 1º de mayo de 1907, enteramente dedicada al asunto del **degeneracionismo**⁹. Durante su presentación, Sadger propone distinguir la degeneración (ligada a la imbecilidad y el atraso mental) de la deficiencia hereditaria (relacionada con cierta neurosis grave), de la cual brinda el listado de las características que le son típicas en la esfera psíquica y afectiva. Durante la discusión posterior, Reitler señala la cercanía en que Freud se

ubica respecto de Moebius en el asunto, recordando que el primero restringe la utilización del concepto de degeneración para los casos en que han intervenido dos factores: graves desviaciones de la norma y severa perturbación en la conducta social. Freud afirma **no concordar con la distinción propuesta por Sadger**¹⁰. Según se desprende de las actas, Freud manifiesta en primera instancia que no hay inconveniente en utilizar el diagnóstico de degeneración para los casos en que **se observa que la enfermedad padecida por los padres se repite en los hijos**. De todas maneras, sostiene que no hay que hacer una generalización del concepto de degeneración, pues no cabe ubicar bajo su campo a los casos en que **se perciben sólo algunas desviaciones**. En tal sentido, llega a decir que quizá deba prescindirse por completo de dicha categoría, sobre todo en consideración de su significado histórico. Con ello Freud se refiere al hecho de que la formulación de la teoría de la degeneración conllevaba el planteo de la existencia de una raza o generación perfecta, libre de toda tara o estigma, planteo que según su opinión es completamente falso¹¹. No obstante, analizando la continuación de la intervención de Freud constatamos que aquí se repite la secuencia argumentativa que ya hemos señalado, principalmente al comentar “Tres ensayos de teoría sexual”. Freud alerta sobre los peligros de una extensión desmedida del diagnóstico de degeneración, formula incluso argumentos que apuntan a desmentir algunos detalles de las teorías de la heredo-degeneración; pero ello no le impide dar por sabido

el hecho de que efectivamente existen sujetos “degenerados”, y que, por ende, el mecanismo de la degeneración funciona en ciertos casos. Valgan como prueba las siguientes palabras de Freud: “En cuanto a las taras hereditarias que Sadger supone que son fundamentales (...) sólo podemos decir que lo que caracteriza al degenerado es la *inclinación* a esos fenómenos. Además, cabe señalar que los neuróticos obsesivos manifiestan, en muchos aspectos, una conducta totalmente opuesta a la de los degenerados” (Nunberg y Federn, 1974, p. 203).

En su escrito “Sobre las teorías sexuales infantiles”, Freud asegura que no hay una diferencia cualitativa entre los neuróticos y los normales. Por ende, rechaza para aquellos el diagnóstico de “degeneración” (Freud, 1908, p. 188).

En el texto sobre el “caso Juanito” (Freud, 1909), Sigmund Freud, enfrentado a la evidencia de las conductas aparentemente extrañas del niño, tiene la precaución de aclarar que no se trata de un degenerado. Aun reconociendo que en el pequeño paciente hay “taras hereditarias” puesto que la madre había padecido ya una afección neurótica, el autor agrega que “Sólo con una gran timidez me animo a alegar algo en su favor. En primer lugar, que Hans no es lo que en rigor uno se imaginaría por un niño degenerado, destinado por herencia a la nerviosidad...” (Freud, 1909, pp. 113-114). El último aserto apoya indudablemente las acotaciones que anteriormente hemos realizado, pues aquel conduce a suponer que según Freud es posible representarse las caracte-

rísticas de un niño aquejado de degeneración. Es decir, nuevamente aquí la entidad de la degeneración es supuesta como existencia positiva por la argumentación freudiana.

En 1913 Freud publica “Sobre psicoanálisis”, texto en el cual realiza un breve resumen de la historia de su descubrimiento. Al señalar las diferencias que separaron desde un comienzo al psicoanálisis por él creado de las concepciones de Janet, observa: “El psicoanálisis se encontró pronto en aguda oposición con las concepciones de Janet, debido a que: a) se negaba a reconducir directamente la histeria a la degeneración hereditaria congénita...” (Freud, 1913a, p. 211)¹². Nuevamente, en el gesto mismo en que señala su separación con el heredo-degeneracionismo, Freud no fundamenta la presunta falsedad de todo diagnóstico apoyado en dichas nociones.

Dos años después, en “Temas de actualidad” encontramos una de las pocas ocasiones en que el psicoanalista critica la pertinencia misma de la categoría de degeneración: “Hasta la ciencia ha perdido su imparcialidad exenta de pasiones. Sus servidores, enconados hasta sus últimas fibras, buscan arrancarle armas para contribuir a la derrota del enemigo. El antropólogo tiene que declarar inferior y degenerado al oponente, y el psiquiatra, proclamar el diagnóstico de su enfermedad mental o anímica” (Freud, 1915, p. 277).

La “17ª Conferencia”, publicada en 1917 y que lleva por título “El sentido de los síntomas”, contiene en su comienzo uno de los fragmentos en que Freud con más ahínco y precisión ha

refutado la teoría de la degeneración. Afirma que la psiquiatría suele diagnosticar de degenerados a los casos de neurosis obsesiva. Según su parecer se trata de una intervención poco satisfactoria, si no un mero juicio de valor. Acerca de dicho rótulo, prosigue que "...aun cabe poner en duda su justificación misma cuando uno se entera de que tales síntomas se presentan también en **hombres descolantes**, de una capacidad de rendimiento particularmente elevada y significativa para la comunidad. (...) La psiquiatría ha creado el expediente de hablar de *dégénérés supérieurs*. Muy bien; pero por el psicoanálisis hemos hecho la experiencia de que es posible eliminar duraderamente estos extraños síntomas obsesivos, lo mismo que otras enfermedades y lo mismo que en el caso de *otros hombres no degenerados*" (el subrayado es mío) (Freud, 1917a, p. 238). De todas maneras, y aun a pesar de la contundencia de los argumentos, el final de la sentencia da a entender que quizá la categoría de "degenerado" posea una existencia propia y de justo derecho.

En la "18ª Conferencia", que lleva por título "La fijación al trauma, lo inconsciente", Freud alega que la figura de la degeneración le sirve a la psiquiatría para dar cuenta de los fenómenos que no puede explicar debido a que se obstina en una atención exclusiva a los fenómenos concientes (Freud, 1917b, pp. 254-255)¹³.

En la "20ª Conferencia", Freud apela a un antropólogo al que ya se había remitido en su texto sobre la sexualidad de 1905 con un fin idéntico: negar que las perversiones sexuales

sean signos de degeneración en base a la evidencia de que existieron en muchas culturas (Freud, 1917c, p. 280).

Tanto en el artículo "Psicoanálisis" (Freud, 1923a, p. 239), destinado a una enciclopedia, como en "Presentación autobiográfica" (Freud, 1925, p. 32), del año 1925, el autor sostiene que la psiquiatría, a diferencia del psicoanálisis, se negaba a ver en la sexualidad infantil otra cosa que signos de degeneración.

IV. Conclusiones

Intentaremos brindar aquí, como punto de cierre de este trabajo, las más importantes conclusiones pasibles de ser inducidas luego de nuestro paciente y extenso recorrido, el cual pretendió ser lo más exhaustivo posible. Existen escritos, sobre todo pertenecientes al período anterior a 1900, en que Freud no sólo no desmiente la pertinencia de la categoría de los "degenerados", sino que incluso alude a la degeneración ya sea para elevarla a factor etiológico, ya para situarla como contraindicación de abordaje terapéutico. En una carta de enero de 1897 dirigida a Fliess, Freud utiliza por última vez el diagnóstico de degeneración para describir un cuadro clínico por él evaluado.

A partir de 1895, con la publicación de "Las neuropsicosis de defensa", Freud comienza a hacer explícito su rechazo del diagnóstico de degeneración para explicar las perturbaciones psicopatológicas de los enfermos o para fundamentar las particularidades de su personalidad. No obstante, no hay

que suponer que se trata de dos etapas que se suceden, suprimiendo la última a su antecesora. Prueba de lo contrario es la utilización de la categoría de la “degeneración” tanto en *La interpretación de los sueños* (1900) como en “El método psicoanalítico de Sigmund Freud”, de 1904, y en “Sobre psicoterapia”, del año siguiente. De todas formas, el rasgo más interesante de este período de distanciamiento por parte de Freud del heredo-degeneracionismo, es que en la mayoría de las ocasiones en que descarta los diagnósticos de “degeneración” para sus casos, o en que señala la tendencia médica a usar de él en demasía, no arriba por ello a negar la existencia de la “degeneración” o a demostrar la falsedad universal de tal teoría. El ejemplo más claro lo constituye “Tres ensayos de teoría sexual”, pues en él coexisten: 1) tanto la crítica virulenta de su aplicación para explicar las perversiones, 2) como la aceptación de que de todas formas existen casos de “degeneración”, 3) así como la defensa de la teoría degeneracionista hacia el final del escrito, en el “Resumen”. “Sobre psicoterapia” brinda una coexistencia similar, así como también lo hace la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena de 1º de mayo de 1907.

El ensayo “La herencia y la etiología de las neurosis” (1896) y la “17ª Conferencia”, representan la únicas refutaciones directas y detenidas de algunos de los postulados vitales de la teoría de la degeneración.

Por último, las referencias ofrecidas acerca de la creencia freudiana en las consecuencias perjudiciales de la sífilis sobre la descendencia, denotan

la duradera persistencia de un argumento de claro tinte degeneracionista en la obra de Freud.

De todas maneras, puede hacérsenos la objeción de pretender de la obra freudiana aquello que ésta no estaba en condiciones ni en las circunstancias de brindar. ¿Por qué el psicoanalista tendría que haberse visto en la urgencia de desmentir la posibilidad del diagnóstico de degeneración? ¿Por qué exigirle a sus enunciados una refutación de una teoría tan vasta y de tan amplio reconocimiento en la escena médica europea? Sin embargo, si hemos obrado de forma tal de señalar la vacilación freudiana para rechazar las nociones de la degeneración es para indicar, por un lado, la presencia hasta ahora inadvertida de una discusión en el seno mismo de ese *corpus*. Por otra parte, puesto que es la forma en que es dable poner a prueba las tesis que tanto Michel Foucault como ciertos historiadores han proferido al postular que la obra freudiana ha colaborado enormemente en la caída del paradigma iniciado por B. A. Morel. Es evidente, e incluso sorprendente, la presencia, no masiva, pero sí regular, del asunto de la degeneración en muchos de los trabajos de Sigmund Freud, aspecto éste sobre el cual ninguno de los historiadores arriba mencionados había prestado suficiente atención.

¿Concluiremos entonces refutando los enunciados iniciales que hacían del saber freudiano una instancia de disolución del heredo-degeneracionismo? De ninguna manera nos vemos conducidos a tal deducción, pues no obstante haber resaltado la ambigüe-

dad de Sigmund Freud para desmentir una teoría a la que tantas menciones le ha dedicado¹⁴, consideramos que el estudio de la relación del discurso freudiano con las nociones del degeneracionismo permite entender que efectivamente se estaba produciendo allí un claro distanciamiento. Sin embargo, hay que saber interpretar la naturaleza de esa ruptura, pues el tema aquí analizado demuestra que la categoría del corte o la disrupción debe ser analizada con herramientas que se adecuen a su complejidad. El saber freudiano colaboró en la desaparición del paradigma de Morel menos por cuanto Freud haya enunciado al respecto que por los efectos que de su enunciación podían extraerse. Es decir que la cesura en cuestión debe ser entendida en términos de la práctica que Freud inauguraba, pues la técnica por él prescripta permitía socavar todos los cimientos del paradigma psiquiátrico aquí estudiado. Los pilares o las derivaciones seguras del heredo-degeneracionismo, esto es, tanto la eugenesia, como el asilo, así como también la higiene mental de tinte policiaco, hallaban en el discurso del psicoanálisis una resistencia o un freno a su propagación.

La última razón por la cual el estudio del corte producido por Freud para con la degeneración echa una nueva luz sobre peculiares modalidades de la ruptura, reside en el hecho de que se trata de una afrenta que sólo puede ser explicitada en el momento actual, cuando los aportes de la historiografía han permitido delinear los contornos de nuevos objetos como la eugenesia, la biopolítica o el racismo de estado. En tal sentido, no sólo

puede afirmarse que había entre ambas tradiciones una relación de discontinuidad o diferenciación a pesar de que los enunciados de Freud nada digan sobre ello, sino que también puede elevarse dicha ruptura a la categoría de fundamental pese a que ni Sigmund Freud ni ninguno de sus continuadores hayan percibido o propuesto que ese quiebre existía.

En conclusión, si efectivamente el diálogo del saber psicoanalítico con la teoría de degeneración, de cuya presencia en la obra de Freud este trabajo ha dado suficiente evidencia, se ha saldado con la disrupción que el primero supo marcar para con el segundo, las razones de este acaecer no deben buscarse en las explícitas alusiones de Freud a dicha teoría psiquiátrica. Tales menciones no denotan sino la vacilación en que Freud permaneció para desmentir una teoría que le era contemporánea. El quiebre debe imputarse antes bien a los efectos de la teoría de Freud, en tanto y en cuanto sus textos habilitaban una práctica de la palabra que hacían innecesarios y tornaban imprudentes la eugenesia y el racismo en los que el degeneracionismo se perpetuaba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERCHERIE, P. (1980) *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*, Manantial, Buenos Aires, 2006.
- BERCHERIE, P. (1983) *Génesis de los conceptos freudianos*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- BORCH-JACOBSEN, M. y SHAMDASANI S. (2006) *Le dossier Freud. Enquête sur l'histoire de la psychanalyse*, Les Empêcheurs de penser en rond, París, 2006.
- BORIE, J. (1981) *Mythologies de l'hérédité au XIXe siècle*, París, Éditions Galilée, 1981.
- CAMPOS MARÍN, R. (2001) "De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940)", En *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, 2001, Volumen I, 1, 37-64.
- CHERTOK, L. y de SAUSSURE R. (1973) *Nacimiento del psicoanalista. Vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- CONTI, N. (2003) "Benedict Augustin Morel y el origen del término Demencia Precoz". En *Vertex. Revista argentina de psiquiatría*, 2003, Vol. XIV, n° 53, 227-231.
- DOWBIGGIN, I. (1991) *La folie héréditaire ou comment la psychiatrie française s'est constituée en un corps de savoir et de pouvoir dans la seconde moitié du XIXe siècle*, EPEL, París, 1993.
- ELLENBERGER, H. (1970) *El descubrimiento del inconsciente*, Gredos, Madrid, 1976.
- FOUCAULT, M. (1975) "Pouvoir et corps". En *Dits et Écrits*, París, Gallimard, 1994, II, 754-760.
- FOUCAULT, M. (1976) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2000.
- FOUCAULT, M. (1977) "Le jeu de Michel Foucault". En *Dits et Écrits*, París, Gallimard, 1994, III, 298-329.
- FOUCAULT, M. (1999) *Los anormales*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- FOUCAULT, M. (2003) *El poder psiquiátrico*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- FREUD, S. (1888) "Histeria". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, I, 41-65.
- FREUD, S. (1891) "Hipnosis", pp. 133-146, Volumen I, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1892-1899) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", pp. 211-322, Volumen I, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1893a) "Manuscrito B", pp. 217-223, Volumen I, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1893b) "Charcot", pp. 7-24, Volumen III, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1894a) "Manuscrito D", pp. 225-226, Volumen I, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1894b) "Manuscrito F", pp. 235-238, Volumen I, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1894c) "Las neuropsicosis de defensa", pp. 41-68, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, 1999.
- FREUD, S. (1895a) "Obsesiones y fobias", pp. 69-84, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1895b) "Estudios sobre la histeria", pp. 1-309, Volumen II, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1895c) "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia", pp. 85-115, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1896) "La herencia y la etiología de las neurosis", pp. 139-156, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1897) "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigmund Freud, 1877-1897", pp. 219-250, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1898) "La sexualidad en la etiología de las neurosis", pp. 251-276, Volumen III, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1900) La interpretación de los sueños, pp. 1-611, Volumen, IV y V, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1904) "El método psicoanalítico de Sigmund Freud", pp. 233-242, Volumen VII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1905a) "Tres ensayos de teoría sexual", pp. 109-224, Volumen VII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1905b) "Fragmento de análisis de un caso de histeria [Caso Dora]", pp. 1-107, Volumen VII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1905c) "Sobre psicoterapia" pp. 245-257, Volumen VII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1907) "El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen", pp. 1-79, Volumen IX,

- Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1908) "Sobre las teorías sexuales infantiles". pp. 183-201, Volumen IX, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", pp. 1-118, Volumen X *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1910) "Cinco Conferencias sobre psicoanálisis", pp. 1-52, Volumen IX, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1913a) "Sobre psicoanálisis", pp. 207-216, Volumen XII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1914) "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", pp. 1-64, Volumen XIV, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1915) "De guerra y muerte. Temas de actualidad pp. 273-301, Volumen XIV, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1917a) "El sentido de los síntomas. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 17a", pp. 235-249, Freud, S. (1917b) "La fijación al trauma, lo inconsciente. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 18a", pp. 250-261, Volumen XVI, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1917c) "La vida sexual de los seres humanos. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 20a", pp. 277-291, Volumen XVI, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1917d) "Una dificultad del psicoanálisis", pp. 125-135, Volumen XVII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1923a) "Dos artículos de enciclopedia. "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", pp. 227-254, Volumen XVIII, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- FREUD, S. (1925) "Presentación autobiográfica", pp. 1-70, Volumen XX, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.
- GENIL-PERRIN, G. (1913) *L'idée de dégénérescence en médecine mentale*, Alfred Leclerc Éditeur, París, 1913.
- JONES, E. (1953) *Vida y obra de Sigmund Freud*, Ediciones Horme S.A.E., Buenos Aires, 1981.
- NUNBERG, H. y FEDERN, E. (dir.) (1974) *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tomo I: 1906-1908*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.
- PICK, D. (1989) *Faces of degeneration. A European disorder, c. 1848 - c. 1918*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- POSTEL, J. y QUÉTEL, C. (comp.) (1983) *Historia de la psiquiatría*, FCE, México, 1993.
- ROSARIO, V. (1997) *L'irrésistible ascension du pervers. Entre littérature et psychiatrie*, EPEL, París, 2000.
- ROUDINESCO, E. (1986) *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, Editorial fundamentos, Madrid, 1988.
- ROUDINESCO, E. (1999) *Pourquoi la psychanalyse?*, Flammarion, París, 2001.
- ROUDINESCO, E. (2004) *El paciente, el terapeuta y el estado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- WORTIS, J. (1954) *Fragments of an analysis with Freud. A first-hand account*, Charter Books, New York, 1963.
- ZALOSZIC, A. (1976) "La dégénérescence (de Freud à Morel)". En *Ornicar?*, 1976, n°7, 61-74.

NOTAS

¹Efectivamente, Freud, en uno de sus principales intentos por brindar una historia de su joven creación, se arrogaba el derecho de saber mejor que nadie qué era el psicoanálisis y de qué se diferenciaba (cf. Freud, 1914, p. 7). Borch-Jacobsen y Shamdasani han abordado los problemas que conlleva esa suerte e soldadura entre Sigmund Freud y su teoría psicoanalítica (Borch-Jacobsen y Shamdasani, 2006, 54-63).

²Acerca de la importancia de dicha modificación en la concepción de la transmisión hereditaria, véase el texto de Jean Borie (Borie, 1981, pp. 108-109 y pp. 153-154).

³Cabe agregar, sobre todo en vistas de comprender la manera en que Sigmund Freud usará a veces el término degeneración, que la teoría de la degeneración no se limitó a una atención a la herencia, tal y como Dowbiggin pretende erróneamente (Dowbiggin, 1991, p. 14 y p. 212), sino que, al contrario, muy tempranamente se llegó a postular la existencia de cuadros degenerativos independientes de la transmisión hereditaria (Genil-Perrin, 1913, 61; BORIE, 1981, pp. 154-155; Bercherie, 1980, p. 77, p. 105).

⁴Por otro lado, habría que recordar que en otros momentos de su enseñanza oral Michel Foucault, a diferencia de los planteos suyos que abren este trabajo, destacó la forma en que la doctrina freudiana comparte con la teoría de la degeneración tanto sus condiciones de posibilidad (Foucault, 1999, 129) como su terreno de problematización (Foucault, 2003, pp. 229-264).

⁵Por otra parte, en una carta enviada a su esposa Martha desde París en 1886, Freud da cuenta de su temor a pertenecer a una familia atrapada en

el destino de la degeneración, pues entre sus parientes cercanos se cuentan personas aquejadas de distintas patologías nerviosas (cf. Chertok y de Saussure, 1973, 130 n.).

⁶ Armand Zaloszcic, en uno de los pocos trabajos existentes acerca de la relación entre el psicoanálisis y el paradigma de la degeneración, otorga una significación especial a este suceso del desarrollo de la teoría freudiana (Zaloszcic, 1976, pp. 72-73). De todas formas, es justo aclarar que este último texto brinda más bien una pertinente caracterización de las paradojas que gobiernan los discursos degeneracionistas, y no tanto una verdadera descripción de la interrelación entre éstos y el saber freudiano.

⁷ El subrayado pretende resaltar suficientemente el problema que retomaremos en las conclusiones de este escrito: aún en los instantes en que el psicoanalista vienés crítica con más ferocidad y argumentación al heredo-degeneracionismo, aun en dichos momentos mantiene incólume la existencia posible de la categoría en cuestión.

⁸ En el mismo texto, y unas páginas después, Freud es aún más explícito: "...sostengo también la opinión de que los descendientes de luéticos están particularmente predispuestos a contraer graves neuropsicosis" (Freud, 1905b, 66). Al parecer esta auténtica "preocupación degeneracionista" jamás desapareció en Freud. En tal sentido, según el relato que su analizante Joseph Wortis da de la sesión del cuatro de enero de 1935, para entonces Freud seguía sosteniendo su viejo argumento: "Le pregunté si seguía sosteniéndose su antigua observación según la cual la mitad de sus casos de neurosis severa tenían un padre sífilítico; respondió que sí, a pesar de que él nunca desarrolló el material en esa dirección. No creía que las neurosis en sus casos fueran debidas a sífilis congénita, sino más bien al *Keimschädigung*, o tara hereditaria de los padres" (Wortis, 1954, pp. 132-133). Según Jones, Freud "...jamás abandonó esa creencia" acerca de la sífilis paterna como predisposición para la neurosis (Jones, 1953, III, p. 326). Por otra parte, dicha hipótesis acerca de los efectos deletéreos de la descendencia de padres sífilíticos había sido ya sugerida en tres escritos de la última década del siglo XIX: la primera alusión al asunto se encuentra en un texto de 1893, en el cual lamenta que su maestro Charcot hubiese prestado tan poca atención a la sífilis como agente provocador de cuadros neuróticos (Freud, 1893b, p. 24). Vuelve sobre ello en "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sgm. Freud" (Freud, 1897, p. 247) y en el "Manuscrito B" (Freud, 1893a, 222). En otro orden de cosas, no podríamos dejar de recordar que el problema de la sífilis vuelve una y otra vez en las discusiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En la reunión del 5 de diciembre de 1906, Stekel enuncia al respecto una

hipótesis similar a la de Freud (Nunberg y Federn, 1974, p. 96). Por último, la sesión del 13 de noviembre de 1907 está enteramente dedicada a "La enfermedad venérea" (Nunberg y Federn, 1974, pp. 249-252).

⁹ Dicha discusión fue abierta por el doctor Isidor Sadger, uno de los primeros discípulos directos de Freud. Cabe recordar dicho detalle, pues resultaba muy frecuente que aquél, tanto antes como después de la referida reunión, apelase a hipótesis de la teoría de la degeneración durante los debates allí sostenidos. Un análisis más detallado sobre esto último excede los objetivos de este trabajo, mas no habría inconveniencia alguna en sostener que Sadger era el "embajador" del heredo-degeneracionismo en la primera sociedad psicoanalítica vienesa. Una evidencia irrefutable de esto último reside en las palabras finales que Sadger utilizara en la reunión que estamos considerando, pues allí recuerda que las familias con grandes taras hereditarias se extinguen por sí mismas en la tercera o cuarta generación (Nunberg y Federn, 1974, p. 206).

¹⁰ Cabe aclarar que la transcripción que Rank realizó de la intervención de Freud no resulta del todo clara, razón por la cual daremos aquí la interpretación que consideramos más correcta.

¹¹ Efectivamente la teoría de la degeneración de Morel postulaba la degradación progresiva de la raza comenzando por una estirpe completamente perfecta. De todas formas, en rigor de verdad los difusores y defensores del heredo-degeneracionismo, comenzando con Magnan, lograron quitarle a éste último toda la connotación religiosa que poseía en la formulación de Morel. Es decir que la apelación a la pureza del hombre adámico no constituía desde ningún punto de vista el núcleo importante de las teorías degeneracionistas.

¹² Esa misma afirmación respecto de Janet figuraba ya tanto en "Las neuropsicosis de defensa" (Freud, 1894c, p. 48), como en "Estudios sobre la histeria" (Freud, 1895b, p. 121) y en "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigmund Freud, 1877-1897" (Freud, 1897, p. 242). Vuelve a repetirla en un texto de 1910 (Freud, 1910, p. 18). Sin embargo, varios historiadores han demostrado que Freud cometía un error al suponer que la teoría janetiana adscribía al heredo-degeneracionismo (Ellenberger, 1970, p. 627). En tal sentido, las concesiones que Janet simuló hacer al organicismo con el fin de proseguir con su teoría eminentemente psicogenética, provocaron errores de lectura, de los cuales el de Freud fue uno de los más severos (Postel y Quénel, 1983, pp. 368-374).

¹³ Dicha afirmación se repite en otro texto del mismo año (Freud, 1917d, pp. 133-134).

¹⁴ Por otra parte, y aun atendiendo a las múltiples

objeciones que la teoría psicoanalítica podría haber infligido al heredo-degeneracionismo, cabe preguntar qué decían ellas de nuevo en comparación con las anteriores críticas vertidas en contra de tal paradigma (cf. Genil-Perrin, 1913, pp. 81-86, pp. 96-109, pp. 131-134).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciado en psicología. Doctorando de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Cátedra I de Historia de la Psicología (UBA).

Autor del Libro "Incidencias en el psicoanálisis de la obra de Michel Foucault" (Letra Viva, 2006).

E-Mail maurosvallejo@yahoo.com.ar